



## Situación actual y oportunidades de desarrollo en España

# El campo intergeneracional

Texto I **Mariano Sánchez Martínez** [Universidad de Granada].  
**Sacramento Pinazo Hernandis** [Universidad de Valencia].

Utilizamos el concepto de campo intergeneracional para referirnos al conjunto de conocimientos —teorías, investigaciones y prácticas— y de acciones intencionadas —en especial, las políticas públicas y los programas intergeneracionales— y no intencionadas que tratan de promover de modo beneficioso el potencial de la intergeneracionalidad, es decir, del *encuentro* e *intercambio* entre personas y grupos pertenecientes a distintas generaciones. Se trata de un campo de estudio, de intervención y de profesionalización no basado únicamente en la división científica de la producción de conocimiento y que, por tanto, está construyéndose según lógicas que van más allá de aquéllas propuestas por las disciplinas científicas.

Hablar de la situación del *campo intergeneracional* español es tan sólo una estrategia formal, un modelo ideal, para referirnos a lo que está aconteciendo en nuestra geografía en relación a la intergeneracionalidad, dado que nadie puede saber con precisión el cien por cien de lo que sucede en este campo; sólo podemos trabajar por aproximaciones.

Una primera forma de aproximarnos es echar un vistazo a investigaciones recientes que hayan tratado de indagar algo en torno a las relaciones entre las distintas generaciones asentadas en la historia y en el territorio de nuestro país. Por ejemplo, sabemos que entres los españoles hay una alta satisfacción en torno a la familia: un 98,2% de las personas mayores de 65 años la consideran, después de su salud, como la segunda cosa más importante en sus vidas; y

el 90% de ellas dicen estar bastante o muy satisfechas con sus relaciones familiares (CIS, 2006). Si nos referimos a la población española de 15 o más años de edad, el 93% admite sentirse bastante o muy satisfecha con la vida familiar (European Commission, 2008). Y ya sabemos que la familia constituye el primer espacio vital para la práctica de la intergeneracionalidad.

En términos de contacto entre las generaciones, España muestra unas cifras altas comparadas con otros países de su entorno: el 84,9% de las personas mayores mantienen contacto con todos sus hijos y un 78,6%, con todos sus nietos. La gran mayoría de los adultos españoles conversan personal o telefónicamente con sus familiares mayores al menos una o dos veces por semana (CIS, 2008).

Esta pauta de contacto podría verse modificada en el futuro por el aumento del número de generaciones familiares que coexisten en un momento dado. Según datos del informe *Las personas mayores en España* (IMSERSO, 2006), referidos a



Actividades intergeneracionales organizadas por la Asociación OFECUM. © OFECUM

España y a otros países europeos, a los 80 años hay un porcentaje estimable de personas mayores —mujeres sobre todo— que potencialmente pueden vivir en familias no sólo de cuatro generaciones sino incluso de cinco: bisabuelos, abuelos, padres, hijos y nietos. En definitiva, en el futuro habrá más generaciones que puedan interactuar; la cuestión es si se mantendrán o se transformarán las razones que mueven a esa interacción.

Si continuamos hablando de relaciones intergeneracionales familiares pero nos fijamos en lugar de en el contacto, en la solidaridad funcional —prestación y recepción de apoyo—, el 66,1% de las personas mayores dicen haber ayudado o estar ayudando a alguno de sus hijos al cuidado cotidiano de los nietos mientras los padres de estos trabajan (CIS, 2006). En cambio, si ampliamos la franja de edad comprobamos que la intensidad de la solidaridad funcional es mucho menor: sólo el 26% de las personas con 18 o más años dicen ayudar a sus familiares mayores en el cuidado personal o en las tareas domésticas (CIS, 2008). Por otro lado, en España se considera que la ayuda financiera de padres y abuelos es importante a la hora de que los jóvenes creen su propio hogar y familia —un 90% de los encuestados así lo admiten (European Commission, 2009).

Sin embargo, las personas mayores consideran que la atención de los hijos hacia los padres, como máximo, se mantiene en comparación con la dispensada por generaciones anteriores: de hecho, más de la mitad de las personas mayores estiman

que la atención que reciben de sus hijos es peor que la que ellos prestaron a sus padres (UDP, 2008). Y ello a pesar de que tres de cada cuatro españoles en edad adulta siguen pensando que hacerse cargo de los problemas de los mayores de 65 años es responsabilidad principalmente de los hijos (CIS, 2008).

No es de extrañar por tanto que, según un 77% de los españoles encuestados recientemente, la contribución que las personas mayores hacen al cuidado de sus familiares no se valore lo suficiente en nuestro país (European Commission, 2009).

En cuanto a la relación entre abuelos y nietos, a la mayoría de estos últimos les gustaría o, de hecho, les gusta vivir con sus abuelos (Edad Dorada, 2008). Los nietos dicen que sus abuelos les enseñan valores, cosas de antes, religión y materias escolares; y que les gusta estar con ellos porque les dan caprichos, hacen cosas juntos y les cuidan y acompañan. A su vez, los nietos reconocen ayudar a sus abuelos en el uso de las nuevas tecnologías, en tareas domésticas e incluso en el cuidado de su autonomía personal. La relación es percibida, sobre todo, como llena de afecto y de apoyo: los que más gusta a los nietos de sus abuelos es que les quieren y les cuidan.

Si cambiamos el ámbito de nuestros comentarios y pasamos a hablar de lo que sucede más allá de las familias, en el conjunto de la sociedad, la fotografía es distinta. La opinión mayoritaria es que con las personas mayores nos comportamos regular (46,4%), mal (16,2%) o con indiferencia (11,4%). Más en concreto, los españoles pensamos que los jóvenes se portan con los mayores fundamentalmente con indiferencia mientras que las personas mayores les corresponden más bien con educación y respeto (CIS, 2008). De hecho, mientras que tildamos a las personas mayores de 65 años como dependientes (35,6%), enfermas (27,7%) e inteligentes (25,4%), los jóvenes

nos parecen sanos (39%), alegres (37,6%) e independientes (28,4%), y los adultos, trabajadores (66,9%), independientes (43,2%) e inteligentes (25,3%). Dicho esto, ¿son las personas mayores consideradas una carga para la sociedad? No. Sólo un 18% de los españoles encuestados lo piensan (European Commission, 2009).

Lo que puede estar sucediendo en el ámbito de la sociedad más que el hecho de encontrarnos ante un conflicto intergeneracional *natural* es que el contacto y la solidaridad intergeneracional están hoy en día más necesitados que antes de oportunidades para el encuentro y la colaboración entre las generaciones. Un reciente sondeo europeo (European Commission, 2009) se preocupaba de preguntar si las personas mayores y los jóvenes tienen suficientes oportunidades para reunirse y trabajar conjuntamente en asociaciones y proyectos. Un 69% de los españoles encuestados creen que más bien no. En consecuencia, no ha de sorprender lo más mínimo que el 93% se muestre a favor de que las autoridades locales apoyen asociaciones e iniciativas que fomenten el fortalecimiento de las relaciones entre jóvenes y mayores.

### Oportunidades, políticas y programas

Precisamente para mejorar las oportunidades de mantener relaciones intergeneracionales el Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO), dependiente de la Administración Central española, puso en marcha, en 2005, la Red de Relaciones Intergeneracionales ([www.imserso-re-intergeneracional.es](http://www.imserso-re-intergeneracional.es)). Esta Red ha servido desde su creación de plataforma para poner en contacto a quienes, a lo largo y ancho de la geografía española, están trabajando, de forma explícita o implícita, la promoción de la intergeneracio-

nalidad como medio para aumentar las posibilidades que todos tenemos de envejecer de modo activo. Tras cerca de cuatro años de trabajo, esta Red ha logrado que la relevancia de la intergeneracionalidad sea un poco más visible.

La Red es un ejemplo de cómo una política de fomento del envejecimiento activo puede acoger e impulsar la intergeneracionalidad. Así, a través de la Red, se han difundido decenas de prácticas intergeneracionales —desde actividades aisladas hasta programas plurianuales— que ya existían o que han ido apareciendo durante estos últimos años. Hablamos de prácticas que no sólo se están ocupando de que niños, jóvenes, adultos y mayores puedan estar juntos y hacer cosas sino que están sirviendo para paliar problemas sociales o para proponer a la sociedad, de forma creativa, nuevas maneras de vivir. Los tres ejemplos siguientes hablan por sí mismos de lo que decimos. En la Mancomunidad Intermunicipal Barrio del Cristo (Aldaia-Quart de Poblet) una *Escuela de abuelos* apoya las tareas y el día a día de abuelos y abuelas educadores, es decir, que tienen responsabilidad en la educación de sus nietos (Gutiérrez y Herráiz, 2009). El programa *Viure i Conviure* hace posible que más de trescientas parejas compuestas por una persona mayor que vivía sola y un/a estudiante universitario convivan a diario a la vez que cubren necesidades de seguridad física, ayuda económica o mejora de su red de relaciones (Solans y Duaigües, 2009). El *edificio intergeneracional* puesto en marcha bajo el liderazgo del Patronato Municipal de Vivienda del Ayuntamiento de Alicante ha hecho posible que personas mayores y jóvenes se instalen, puerta con puerta, en apartamentos y que utilicen los pasillos, el jardín, el solarium y otros espacios comunes para recrear una comunidad de vecinos en la que las relaciones intergeneracionales han vuelto a ser cotidianas. Podríamos seguir citando otros muchos ejemplos que de-

muestran que las prácticas intergeneracionales no sólo estaban ahí, en el entorno familiar, sino que están creciendo fuera del mismo, en el ámbito comunitario.

Algunas de estas nuevas prácticas intergeneracionales entre personas sin lazos de parentesco están siendo evaluadas, al igual que ya se venían haciendo con las relaciones intergeneracionales familiares. En consecuencia, empezamos ya a contar con datos y conclusiones concretos que nos permiten valorar el interés del trabajo intergeneracional a nivel comunitario. Por ejemplo, en 2006 y 2007 se ejecutó, con la subvención del IMSERSO, el proyecto de investigación *INTERGEN. Descripción, análisis y evaluación de los programas intergeneracionales en España. Modelos y buenas prácticas*; una de las cuestiones abordadas por este proyecto fue el grado de satisfacción de las personas mayores implicadas en prácticas intergeneracionales de tipo extra-familiar. La conclusión final, tras el análisis de los 202 cuestionarios recogidos, fue que el 72,2% de las personas mayores consideraban su participación en estos programas muy satisfactoria y un 26,3%, satisfactoria; el 98,5% de estas personas mayores decían que desearían repetir una experiencia que, en un 99,5%, recomendarían tener a otras personas mayores. ¿Por qué? La respuesta puede estar en que el 95,3% de las personas mayores participantes en las prácticas intergeneracionales investigadas reconocieron que, gracias a esa participación, se sentían más activas y, el 97,9%, más útiles para los demás.

Estamos de acuerdo con Daatland y Lowenstein (2005) cuando decían, hablando de solidaridad intergeneracional familiar, que ésta ha cambiado su forma pero no su fuerza. Sin embargo, en el ámbito extra-familiar, y refiriéndonos al caso español, nos atrevemos a preconizar que el contacto y la solidaridad intergeneracional no sólo están cambiando de forma sino que se

está apostando por un aumento de su fuerza. Para ilustrar esta última afirmación acudimos a un ejemplo reciente.

El Consejo Estatal de Personas Mayores, máximo órgano asesor y consultivo de la Administración Central para la definición, aplicación y seguimiento de las políticas que atañen a las personas mayores en España, celebró a finales de mayo de 2009 su III Congreso Estatal. Este Congreso dedicó una de sus tres ponencias a las relaciones intergeneracionales. En ella se afirmó que si bien las relaciones intergeneracionales solidarias en las familias españolas parece que gozan de buena salud, es necesario poner en marcha políticas que promuevan dichas relaciones para "aumentar la solidaridad intergeneracional ente personas mayores y personas de otras generaciones que no están unidas por lazos de parentesco" (Consejo Estatal de Personas Mayores, 2009a). En sus conclusiones, los delegados de este Congreso, además de constatar que Naciones Unidas o la Unión Europea están resaltando la importancia de fomentar la solidaridad entre generaciones y desarrollar nuevas formas de solidaridad intergeneracional, hicieron constar su creencia de que "potenciar estas relaciones produce beneficios a todas las generaciones implicadas e incide positivamente en cuestiones como el evitar el aislamiento, la soledad... e incrementa las posibilidades de envejecimiento activo" (Consejo Estatal de Personas Mayores, 2009b).

En España son fundamentalmente los agentes, públicos y privados, y las políticas públicas vinculados al estudio y a la intervención en torno al envejecimiento los que están liderando la expansión del campo intergeneracional español. Esperamos que el futuro traiga, poco a poco, un compromiso similar por parte de quienes se ocupan de mejorar el bienestar de niños, jóvenes y adultos. Sólo así el desarrollo de la intergeneracionalidad conseguirá la con-

gruencia que exige y la solidez que necesita y merece.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CONSEJO ESTATAL DE PERSONAS MAYORES (2009a). Relaciones intergeneracionales. Ponencia del III Congreso Estatal de Personas Mayores. Madrid, del 18 al 20 de mayo de 2009.
- CONSEJO ESTATAL DE PERSONAS MAYORES (2009b). Conclusiones. Ponencia del III Congreso Estatal de Personas Mayores. Madrid, 18-20 mayo 2009.
- CIS (2006). Condiciones de vida de las personas mayores. Estudio nº 2.647, septiembre. Madrid: CIS.
- CIS (2008). Barómetro de marzo. Avance de resultados. Estudio nº 2.758, marzo. Madrid: CIS.
- DAATLAND, S.O. & LOWENSTEIN, A. (2005). Intergenerational solidarity and the family-welfare state balance. *European Journal of Ageing*, 2(3), 174-182.
- EDAD DORADA (2008). Encuesta a los nietos. Consultada el 1/6/2009 en: [http://www.mensajerosdelapaz.com/noticias\\_ver.php?id=65463](http://www.mensajerosdelapaz.com/noticias_ver.php?id=65463)
- EUROPEAN COMMISSION (2008). *Family life and the needs of an ageing population*. Flash Eurobarometer Series #247. Consultado el 1/6/2009 en: [http://ec.europa.eu/public\\_opinion/archives/flash\\_arch\\_en.htm](http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/flash_arch_en.htm)
- EUROPEAN COMMISSION (2009). *Intergenerational Solidarity*. Flash Eurobarometer Series #269. Consultado 1/6/2009 en: [http://ec.europa.eu/public\\_opinion/archives/flash\\_arch\\_en.htm](http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/flash_arch_en.htm)
- GUTIÉRREZ, M. y HERRÁIZ, G. (2009). Programa intergeneracional Escuela de Abuelos. *Espai Social*, 9, II Época, 41-44.
- IMSERSO (2006). *Las personas mayores en España. Informe 2006*. Madrid: Observatorio de Personas Mayores, IMSERSO.
- SOLANS, J. y DUAIGÜES, M. (2009). Programa Viure i Conviure. Programa intergeneracional de vivienda compartida. *Espai Social*, 9, II Época, 45-50.